

Amor udrí – la poesía cortesana árabe en la Península Ibérica

Amor udrí – Arab courtly poetry in the Iberian Peninsula

Karolina JANOWSKA¹

Ateneum-Szkoła Wyższa w Gdańsku

Abstract

The poetry of Arab-Andalusian poets is a bridge between Eastern and Western culture. Its roots date back to the sixth century, when the first Bedouin songs resounded in the limitless areas of the Arabian desert. His echoes resounded in the poetry of Provençal troubadours. Traces of this poetry can be found in the works of Renaissance poets, including Petrarc. Elements of Andalusian poetry were also visible in the poetry of the Spanish court since the 16th century. The characteristic poetic forms still appeared in 20th century poetry – at least one of the most outstanding Spanish poets, Federico Garcia Llorca, reached for it. Its greatest prosperity was in the 10th and 11th centuries, and among the outstanding Andalusian poets were both men and women. The main motive of this poetry was unfulfilled love, which remained the dominant element of modern European court poetry.

Keywords: lyric, poetry, Andalusia, Bedouin, quasida, love poetry, passion, ladylove, spiritual love, Neo-Platonism

Abstracto

La obra de los poetas arabigo-andaluces es un puente entre la cultura oriental y occidental. Sus raíces se remontan al siglo VI, cuando las primeras canciones beduinas resonaron en las áreas ilimitadas del desierto de Arabia. Sus ecos resonaron en la poesía de los trovadores provenzales. Los motivos de esta poesía se pueden encontrar en las obras de los poetas del Renacimiento, incluso en las de Petrarca. Los elementos de la poesía andaluza también fueron visibles en la poesía de la corte española del siglo XVI. Las formas poéticas características de esta poesía

¹  <https://orcid.org/0000-0002-5539-2318>.

todavía aparecieron en la poesía del siglo XX: fue alcanzada por al menos uno de los poetas españoles más destacados, Federico García Lorca. Su mayor prosperidad fue en los siglos X y XI, y entre los poetas andaluces más destacados se encontraban tanto hombres como mujeres. El motivo principal de esta poesía era el amor incumplido, que seguía siendo el elemento dominante de la poesía moderna de la corte europea.

Palabras clave: lírica, poesía, Andalucía, beduinos, casida, poesía amorosa, pasión, amada, amor espiritual, neoplatonismo

1. Antecedentes históricos y culturales

Cuando hablamos de la cultura árabe en el contexto de su obra poética, tenemos que prestar atención sobre todo a los beduinos, ya que fue este pueblo el núcleo de la cultura árabe original. La palabra “árabe” (árab.: عرب)² significa “nómada” mientras que el nombre “beduino” (árab. بدو badū) es el equivalente de la palabra “árabe” en un sentido mucho más estrecho, dado que literalmente significa “aparecer”, “vivir en el desierto”. Según Józef Bielawski, “Beduino es un residente de Arabia, un árabe que lleva una vida nómada” (Beduin to mieszkawiec Arabii, Arab prowadzący życie koczownicze, Bielawski, 1968, p. 11). Se deduce de ello que no todos los árabes podrían ser llamados beduinos porque no todos los árabes llevaban una vida nómada.

Cabe destacar que la vida de los beduinos, tanto material como espiritual, su organización social y sus pasiones han permanecido en estrecha relación con el desierto en el que crecieron. Sobre la especificidad de la península árabe, que es el lugar de su origen, escribe de manera precisa José Ramírez del Río:

La península árabe es uno de los lugares más áridos del mundo. Desde el Neolítico ha seguido un proceso similar al del Sáhara (...). Las cadenas montañosas que rodean la península hacen que la comunicación con el exterior sea difícil, salvo hacia el norte con Siria e Iraq, y en algunas zonas del mar Rojo en que las montañas dejan espacio a unos puertos naturales que permiten mantener un comercio natural. (Ramírez del Río, 2002, p. 13)

Las duras condiciones del desierto determinaron la cultura original de los beduinos en el período pre-musulmán, llamado “Jahiliyyah” (árab. جاهلية), que significa inconsciencia, paganismo (Bielawski, 1968, p. 23). También tuvieron influencia decisiva en la forma adoptada por la poesía árabe original,

² A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones provienen de: Al Quatra Diccionario para estudiantes de árabe, <https://www.um.es/alqatra/#/busqueda/arabe>, [20.01.2019].

así como en su posterior desarrollo en el periodo musulmán. Podemos afirmar en este punto que los temas básicos de la lírica árabe original no han cambiado desde los tiempos más antiguos y que siguen tocando los motivos de la zona desierta, del camello y del amor por la abrumadora influencia del desierto en la mentalidad de las tribus beduinas (ibídem).

La base de la organización social árabe en el período pre-musulmán era el sistema tribal y el más fuerte entre todos los lazos era el de la sangre. El parentesco se heredaba por la línea masculina que unía a los miembros de la tribu de tal manera que ni siquiera las personas agregadas a la tribu por matrimonio eran completamente aceptadas. Por lo tanto, la norma utilizada en la tribu era la del matrimonio endogámico, cuyo objetivo era preservar la riqueza y la identidad del grupo (Ramírez del Río, 2002, p. 15). Vale la pena recordar la opinión del autor alemán, Adolf Friedrich von Schack, un escritor, erudito, arabista, mecenas e hispanista alemán, sobre las tribus árabes en su libro *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* que escribió en el año 1877 y que fue la primera obra sobre la lírica árabe en la Península Ibérica:

Cada tribu es un mundo para sí; considerándose como hermanos los individuos de ella, se defienden unos a otros con la sangre y la vida, y miran a las otras tribus, si no están con ellas en las mejores relaciones de amistad o alianza, como tan enemigas, que cualquier expedición en contra, o cualquier incursión nocturna con el propósito de conquistar el botín, no es solo permitida, sino que parece además gloriosa hazaña (Von Schack, 2000, p. 2).

El jefe de una familia o tribu se llamaba Sayyid (árab. سييد) tenía una gran autoridad y se le debía respeto (cabe destacar que este mismo título, reservado para los hombres, en la lírica clásica árabe lo tendrá también la mujer). El gobernante era elegido de entre los miembros de la tribu por cualidades como la sabiduría, el valor, la generosidad, la hospitalidad, la fidelidad y la elocuencia (Bielawski, 1968, p. 12).

Llama la atención que la posición de las mujeres en la sociedad árabe en el período pre-musulmán también era muy fuerte. Vale la pena señalar que fue mucho más alta que después de la admisión del Islam. Las mujeres tenían una gran libertad al elegir marido así como el derecho a divorciarse y regresar a la familia de su padre en caso de maltrato por parte de su esposo. Eran consideradas como compañeras de la vida de los hombres, podían participar en batallas, creaban poesía y también eran inspiración para los poetas. El eco del alto estatus de la mujer beduina se sentirá en la lírica del período clásico árabe y luego en la lírica de al-Andalus (Bielawski, 1968, p. 13).

Al ser aceptado el Islam por parte de los árabes comenzó su expansión militar. Anteriormente, las numerosas tribus dispersas no estaban interesadas en conquistar a una escala tan grande. La gran expansión que tuvo lugar en el mundo árabe solo pudo haber ocurrido debido a la unificación de las mencionadas numerosas tribus nómadas así como de las comunidades asentadas que vivían en la Península Arábiga. Esta unificación fue lograda por el fundador de la nueva religión, Muhammad, en realidad Muhammad ibn Abd Allah ibn Abd al-Muttalib, que en los años 628-632 consiguió superar los prejuicios entre los dos grupos. Fue él quien hizo de los árabes una potencia militar, que en el momento de su muerte en 632 pudo conquistar todo el Oriente Medio, África del Norte hasta la línea del Sahara y, finalmente, llegar a España y conquistarla hasta la frontera de la Cordillera Cantábrica. Solo los francos en las batallas de Toulouse en 721 y Poitiers en 732 lograron detener la afluencia desenfrenada de los guerreros árabes (Miłkowski y Machcewicz, 1998, p. 44).

En 707, los árabes terminaron la conquista del norte de África y llegaron a la costa atlántica. No se sabe si tenían la intención de conquistar tierras al otro lado del estrecho (Tuñón de Lara, Valderón Barque y Domínguez Otriz, 2007, p. 67) pero probablemente sucumbieron a la persuasión del conde de Ceuta, don Julián, que antes estaba asociado con Bizancio y los visigodos, gracias a lo cual disponía de información sobre la crisis progresiva del estado visigodo (Miłkowski y Machcewicz, 1998, p. 46). Fue el gobernador árabe del norte de África – Musa, el que sucumbió a la persuasión de don Julián y en 710 envió a su subordinado Tarik para que explorara el territorio. Así comenzó la rápida conquista de la Península Ibérica. Tarik, después de llegar a un lugar que todavía lleva su nombre, y después de la ocupación de Algeciras, derrotó a las fuerzas del rey visigodo Roderic en la batalla de Wadi Lago (Guadalete). El rey murió, y el reino visigodo dejó de existir. Durante los siguientes tres años, casi toda la Península Ibérica quedó bajo el dominio árabe (Miłkowski y Machcewicz 1998, p. 48).

En la historia de al-Andalus se distinguen varios períodos, de los cuales el más favorable, desde el punto de vista del desarrollo de la cultura, la ciencia y el arte, fue el período del califato, mientras que cuando se trata del desarrollo de la poesía su cima se alcanza paradójicamente en el período posterior a la disolución del califato en los reinos separados–taifas. Los años 714 a 756 es la etapa del emirato dependiente, caracterizado por la completa obediencia al califa de Damasco. En ese momento, la capital fundada en Sevilla, fue trasladada a Córdoba (Tuñón de Lara, et al., 2000, p. 69).

Los años 756 – 929 son el período del emirato independiente. Su creación fue resultado de la caída de la dinastía Omajjad en Irak. Uno de los miembros

de esta dinastía, Abd ar-Rahman logró llegar a al-Andalus y en los próximos años se independizó del poder del califa. Lévi Provençal lo describió en 1944 de manera poética:

Un recién llegado de la dinastía Omeya, Abd ar-Rahman, nieto del califa Hisham, sabía que en África haría poco. Por lo tanto se fue a España. El tomó este país al estilo de un príncipe independiente (...) asumiendo así la dinastía omeya española, que será tan grande. (Lévi Provençal, 2006, p. 15)

En los años 929-1031, el emirato se transformó en un califato. Demos voz a Lévi Provençal:

En 929 [Abd ar-Rahman III] aceptó los títulos más altos que sus ancestros habían usado hacía dos siglos en Damasco (...). En este momento, deben fecharse los orígenes de la civilización hispanoárabe original, todavía muy marcada por el Oriente, que brillará con toda su gloria para los próximos siglos. (ibídem, p. 18)

Durante ese período, tuvo lugar el mayor desarrollo de la cultura de al-Andalus. Después de 1031, el califato se dividió en pequeños reinos, taifas, que en términos políticos y militares eran tan débiles, que uno tras otro fueron cayendo ante el avance de la Reconquista Cristiana progresivamente desde el norte. El crepúsculo de al-Andalus terminó con la caída del último bastión musulmán, el Reino de Granada el 1 de enero de 1492 (Tuñón de Lara, et al., 2000, p. 70).

Sin duda, el mayor florecimiento cultural de la Península Ibérica tuvo lugar bajo el gobierno de la dinastía Omajjad, como dice Von Schack: “Bajo la dinastía de los Omiadas que fundó Abd ar-Rahman y que duró dos siglos después de la caída de su antecesora en Oriente, floreció España hasta el punto de poder y esplendor, que oscureció a los demás Estados de la Europa de entonces” (von Schack, 2000, p. 24). Tanto Abd ar-Rahman como su hijo y nieto eran mecenas del arte y se preocupaban por el desarrollo cultural e intelectual de sus súbditos. El mismo Abd ar-Rahman era un estudioso interesado en astronomía. Antes de abrazar el trono de al-Andalus, envió a un hombre de confianza para que copiara para él las obras científicas creadas por los griegos y los persas. Después de ganar, se rodeó de un grupo de astrónomos y los recompensó profusamente para que observaran el cielo y prepararan horóscopos (Levi-Provençal, 2006, p. 46). Un factor muy importante que condicionaba el desarrollo cultural de al-Andalus, era la capacidad general de lectura y escritura, como dice von Schack: “Mientras

que en el resto de Europa casi nadie excepto los clérigos, sabía leer y escribir, el conocimiento de ambas cosas estaba en Andalucía generalmente divulgado” (Von Schack, 2000, p. 25). El conocimiento de la escritura fue generalizado gracias a numerosas universidades establecidas en Córdoba, Sevilla, Toledo, Valencia, Alemania, Málaga y Jaén. Había profesores y estudiantes de todo el mundo musulmán y la fama de estas escuelas andaluzas se extendió ampliamente hasta los rincones más lejanos del Asia musulmana. También vale la pena mencionar la famosa biblioteca, cuyo fundador fue Al-Hakam II. Contenía 400,000 volúmenes y un catálogo que incluía cuarenta y cuatro libros de cincuenta páginas cada uno (Levi-Provençal, 2006, p. 65). Sobre los méritos de esta biblioteca Von Schack escribe de la manera siguiente:

Mucho antes de que floreciera en Occidente el estudio de las humanidades, estudiaron estos hombres [andaluces] los escritos de Aristóteles y divulgaron los conocimientos filosóficos; pero se debe advertir que no leían el texto original, sino solo las traducciones sirias, por medio de las cuales conocían ya los árabes, desde el siglo VIII, a los autores griegos. (Von Schack, 2000, p. 27)

La biblioteca empleó a un gran grupo de escribas y copistas, encuadernadores e ilustradores—también de Sicilia y Bagdad— que trabajaron bajo la supervisión de un alto dignatario eslavo. Las obras griegas y persas llegaron a Andalucía a través del Oriente musulmán. Sobre este florecimiento cultural de al-Andalus escribe Von Schack:

Durante toda la dominación musulmana, hubo en España una viva luz intelectual, que brilló, ora más, ora menos, según las circunstancias, pero que no se extinguió nunca, antes bien, cuando parecía que iba a apagarse, volvía a resplandecer de Nuevo. Cuando en el resto de Europa, entre las densas tinieblas de la ignorancia apenas se columbraban los primeros rayos de saber, en España se aprendía, se enseñaba y se investigaba por todas partes celosamente. (ibídem, p. 25)

Vale la pena detenerse brevemente en la cultura de la sociedad de al-Andalus porque era un mosaico multiétnico único, lo que ejerció tan gran influencia tanto en la configuración de la cultura y el arte como en la lírica que aquí nos interesa. Esta sociedad era internamente diversa y consistía en un sustrato romano-visigodo, que era la mayoría junto a los grupos étnicos diferentes que llegaron después del 711 (Tuñón de Lara, et al., 2007, p. 75). Lévi-Provençal describe esta sociedad de manera interesante:

Al-Andalus primero conquistado por los bereberes marroquíes por orden de los gobernantes de Oriente, pronto comenzó a aceptar a los árabes étnicos, y al mismo tiempo a más africanos (...) De esta manera se creó el núcleo de la aristocracia y la burguesía urbana a las que pronto se unió un grupo significativo de los neo-musulmanes, es decir, de los habitantes de la Península los cuales se estaban convirtiendo al islam (...) Los árabes españoles que se enorgullecían de la genealogía que se remontaba a siglos atrás (...) todos tenían mucha sangre española en sus venas. No hay duda de que ya en el califato cordobés había, al menos en las ciudades, una mezcla étnica significativa de árabes, bereberes y mulavado. (Lévi-Provençal, 2006, p. 13)

Un grupo separado de la población de al-Andalus lo eran los cristianos y los judíos que eran tolerados por los gobernantes islámicos, pero obligados a pagar un impuesto especial. Toda la población se complementaba con la población de esclavos, sobre todo de origen eslavo. Ninguno de estos grupos escapó completamente al proceso de arabización cultural.

La sociedad de al-Andalus, según muchos autores (Tuñón de Lara, et al., 2007, p. 75, Lévi-Provençal, 2006, p. 13) se caracterizaba por una profunda conciencia de su originalidad. Aunque su mayoría se identificaba con el Islam y sus principios, en poco tiempo comenzó a mostrar diferencias en varios aspectos de la vida cotidiana, en cuanto a técnicas agrícolas y de vestimenta. En el período del mayor esplendor y la mayor prosperidad de al-Andalus, la sociedad era diferente de las tribus beduinas que habitaban la Península Árabe. Sin embargo era una especie de portador de la antigua cultura del Oriente que en la Península Ibérica evolucionó, especialmente en el aspecto de la poesía, combinando hábilmente elementos orientales y occidentales.

2. La lírica árabe original del período clásico

La poesía ha llenado la vida de las tribus árabes desde los albores del tiempo. Sobre todo los beduinos estaban extremadamente orgullosos de su tradición poética y muy apegados a ella. La tradición de las canciones del desierto fue apreciada por los árabes a lo largo de los siglos, incluso cuando, desde la precaria vida de los nómadas, se trasladaron a la vida pacífica de los habitantes de las ciudades. La poesía árabe más antigua, la poesía beduina, nació en el desierto y fueron las difíciles condiciones del mismo las que la formaron y le dieron un carácter único. (Bielawski, 1968). Como dice Von Schack: “Porque entre aquellos hijos del desierto, en medio de su vida forajidos, llena de peligrosas aventuras y continuos azares, tomó asiento el arte

de la poesía” (Von Schack, 2000, p. 2). Así, la poesía beduina original era principalmente sobre su valentía, la difícil vida en el desierto, las luchas tribales y el amor (Bielawski, 1968).

Las primeras colecciones de poesía provienen del siglo VIII, sin embargo, las primeras poesías, como en el caso de los antiguos griegos, eran conservadas en la memoria de la gente, especialmente de los bardos y los rapsodos llamados *rawi* (Bielawski, 1968, p. 24). La especialidad de estos últimos era escuchar y memorizar poemas, y luego recitarlos. Como curiosidad, podemos citar que el rapsodo más famoso, Hammad ar-Rawija, que vivió en el siglo octavo, era capaz de recitar cien casidas con el mismo ritmo para cada letra del alfabeto (ibídem, p. 25).

En la era anterior a la llegada del Islam, el poeta desempeñaba un papel inmensamente importante en la sociedad árabe. Era sobre todo portavoz de su tribu, pero también se preocupaba por su honor y la defendía contra todos los ataques verbales. El poeta actuaba como mediador en los conflictos tribales: “Cuando surgían disputas entre las familias, el poeta era a menudo elegido como arbitro, y las gentes se sometían de buen talante a sus decisiones” (Von Schack, 2000, p. 5). Entre las comunidades beduinas preislámicas, se creía que dentro del poeta vivía un djinn que lo inspiraba (Bielawski, 1968, p. 24).

Desde el punto de vista del desarrollo de la poesía eran muy interesantes las reuniones anuales de beduinos, que tenían lugar en los meses de la paz. Se organizaban con motivo de grandes ferias. Sin embargo, aparte de los asuntos comerciales, el propósito de estas convenciones, en las que participaban las tribus de las regiones más remotas de Arabia, eran concursos poéticos. El encuentro más famoso de este tipo era la feria de la ciudad de Ucaz. Según la tradición, los concursos de poesía que entonces tenían lugar, duraban unos veinte días (Bielawski, 1968, p. 15). Fue durante las competiciones de Ucaz cuando las famosas casidas antiguas árabes se premiaron por primera vez. Vale la pena mencionar que tales ferias tenían lugar también en diferentes regiones de la península árabe, también en Omán, Yemen y Hadramaut, no habitadas por las tribus beduinas.

Sobre las fiestas en Ucaz y su importancia en el mundo árabe preislámico escribe también von Schack:

En Ucaz, ciudad pequeña, cercada de palmas, a tres jornadas cortas de la Meca, había anualmente una gran feria o mercado, donde venía a reunirse el pueblo desde todos los puntos de la península. La feria se celebraba al empezar los tres santos meses, durante los cuales el pelear y verter sangre estaba prohibido. (Von Schack, 2000, p. 4)

El autor del poema premiado se hacía famoso entre todas las tribus árabes.

Cuando uno de ellos [poetas] obtenía en alto grado la aprobación de los oyentes, según una Antigua tradición, cuya exactitud, a la verdad, se pone recientemente en duda, su composición poética, escrita sobre seda con letras de oro, era suspendida en los muros de la Caaba, el más antiguo santuario de los hijos de Ismael. (ibídem)

La forma más perfecta adoptada por la poesía árabe fue la casida (árabe قصيدة *caṣīda*). Se puede decir que esta forma fue el resultado de un tipo de evolución que a lo largo de los siglos en la poesía árabe. Este poema consistía en varias partes no relacionadas entre sí y era una combinación de hilos o temas completos combinados en un todo a través de un medidor y una rima comunes (Bielawski, 1968, p. 28). En general la casida estaba compuesta de dos partes: la primera era convencional y poco diversa, mientras que la segunda era más variable y ocasional. Esta forma de canción muestra que las casidas *de facto* no eran unas obras uniformes sino que consistían en diferentes géneros de poesía, así como en piezas cortas que anteriormente funcionaban de forma independiente (ibídem).

La forma clásica de la casida evolucionó en el siglo IX y su descripción detallada fue dada por el filólogo y escritor de Bagdad, Ibn Qutayba en su obra *Kitāb aṣ-šīr wa-š-šu'arā': Libro de la poesía y los poetas*. Él escribió que la casida se componía de tres partes: comenzaba con una introducción nostálgica llamada *naṣīb* en la que el poeta hacía reflexiones sobre el pasado, el antiguo campamento y su amada. Esta introducción lírica era la base de varios temas: presentación de la belleza de una heroína ausente que se ha alejado con su tribu, demostración de su arrepentimiento por sus desgracias, descripción de las dificultades de viajar por el desierto (Bielawski, 1968, p. 30). Después de la introducción, aparecía una parte llamada *wasf*, que era la descripción de: un caballo, un camello, el desierto, sus plantas, animales, el cielo estrellado por la noche o el calor del día. La siguiente parte se llamaba *kasd*: era la indicación del propósito del poema, que podía ser alabanza, burla o sátira. El poeta también podía alabarse a sí mismo, a su coraje, honor, valor, hospitalidad y, por lo tanto, a esas características que la cultura árabe antigua incluyó en el espíritu beduino. Como ejemplo de la casida, vale la pena citar un fragmento del poema del poeta árabe más famoso del siglo VII, Tarafa bin Al-Abd:

Las ruinas de la morada de Jawla en las tierras de Tahmad,
brillan como un tatuaje en el dorso de la mano.

Mis compañeros han detenido sus cabalgaduras
para decirme: “Ten paciencia y no mueras de angustia” (Alhailfa, 1998,
p. 52)

Las casidas eran obras monorímicas y monorítmicas. Todos los versos (beitos بيت, literalmente “una casa”) de los cuales había entre diez y cien en la casida, tenían el mismo número de sílabas y la misma estructura métrica. La unidad básica de la medida del poema era una pie de 3 a 5 sílabas. Había 8 tipos de pie. Cada línea contaba con 4, 6 u 8 pies. Este número tenía que ser par, porque la línea era bipartita. Esta poesía era recordada y transmitida oralmente de generación en generación (Bielawski, 1968, p. 30).

Las casidas árabes más famosas en su forma clásica eran llamadas *mu'allaki* – “poemas colgados”. Este nombre proviene del hecho de que estos poemas se distinguían con mayor frecuencia en las competiciones mencionadas que tenían lugar en Ucaz. En realidad se colgaban – eran bordados con hilo de oro en seda y pendían en el templo de Ka'aba en La Meca. De hecho, estos poemas fueron considerados un modelo de perfección y en el siglo IX hubo numerosos comentarios de los filólogos sobre ellos (Bielawski, 1968, p. 33).

Vale la pena presentar la poesía árabe amorosa de la época clásica, porque es sobre esta base que las corrientes llamadas amor udri se desarrollarán en al-Andalus unos siglos más tarde. Provenía, como se puede esperar, de la poesía beduina, creada por los llamados poetas de la corte. Representantes de este grupo bastante grande se asociaban con las cortes de las dinastías lájmidas y gasánidas, y luego omeyas. Fue especialmente durante el reinado de esta última dinastía que la lírica de amor comenzó a desarrollarse, en lo que se puede conocer como “héroes clásicos del amor” (Bielawski, 1968, p. 86), es decir, parejas de amantes que aparecían en la lírica beduina y cortesana. Vale la pena mencionar que estamos hablando de poetas del desierto y de las damas sobre las que creaban sus canciones. Es interesante desde el punto de vista de este trabajo notar que este tipo de poesía aparecerá varios siglos después en las cortes de la Provenza y en la época del Renacimiento: la llamada dama del corazón será cantada en toda Europa.

Indudablemente, la pareja más famosa, el equivalente árabe de Romeo y Julieta, podría ser Madjnun, llamado Loco y Layla. El hilo de su amor se hizo eco en la poesía y la literatura musulmana, persa y turca. Posteriormente la canción llegó a Andalucía y luego a Provenza, donde la cantaban los trovadores. Había también poemas místicos y románticos alrededor de los amantes árabes (ibídem).

Los poemas de la época clásica están llenos de estos elementos que en los siglos posteriores destacarán en la poesía andaluza de amor udrí: amor, pasión insatisfecha y locura. El poeta muere por amor no correspondido o por la separación de su amada y la vida lejos de ella no tiene sentido. Al mismo tiempo, el sufrimiento parece darle cierto placer. El dolor tiene un dulce sabor a amor, aunque no sea correspondido y el corazón herido es consolado por la sublimación del afecto. Vale la pena citar el poema de uno de los más grandes poetas iraquíes de los siglos VII y VIII, Abu al-Atahija:

Por la hermosa Utba
Mis lágrimas estan fluyendo.
Eres como una perla blanca
Que el mar tiró a la costa.
En tus ojos y en tus labios
Está el hechizo de Babilonia.
Extiendo mis manos delante de mi
Yo suplico. ¿No dices nada?
Si no me das nada
Di una buena palabra.
Por ti Perdí
Toda mi fuerza.
Me estoy muriendo. Llorad ahora
Sobre mi pobre cuerpo
Y recordad a mi asesino³.
(Abu al-Atahija. Aszaruhu wa-achbaruchu)

Este poeta escribía después del final de la era omeya, sin embargo, su poema era parte de la corriente principal de amor udrí, que en ese momento estaba en alza en la Península Arábiga y estaba a punto de llegar a Andalucía. En sus obras se pueden notar los elementos antes mencionados, por los que se caracterizará la poesía amor udrí en España. También vale la pena citar un fragmento de otro poema que ya tocaba al amor udrí, obra del período clásico en la Península Arábiga

Me acordé de tí cuando las lanzas me herían
y de los blancos sables goteaba mi sangre.
Quise besarlos porque
brillaban como tu sonriente boca⁴.
(Antara B. Soddad)

³ Traducción propia de Danecki (1988, p. 74).

⁴ Traducción propia de Danecki (1988, p. 85).

Este lamento amoroso durante siglos se convirtió en una pura convención, siendo parte obligada en cualquier poema. Los poetas hispanoárabes en al-Andalus en cierta medida imitaban la temática y la técnica de los poemas orientales, sin embargo no podemos olvidar las peculiaridades de la sociedad de esta región. Lo que es cierto es que en la Península Árabe, en la época omeya, nació este tipo de amor, con unas características singulares, que fue el germen del amor cortés y que desarrollándose fuera de las ciudades era conocido por el nombre de amor udrí. Para acabar, merece la pena decir también que el elemento nómada era muy importante en la poesía árabe porque la poesía amorosa desarrollada de la introducción de una casida en su imagen final tiene dos formas: una beduina y una cortesana que serán cultivadas en al-Andalus.

3. El amor udrí

El amor en la poesía árabe, como ya se ha dicho, ocupaba un lugar muy importante. Ya existía en la poesía oral antes de que surgiera la tradición de escribir poemas. Esta poesía era dedicada principalmente a una mujer mostrada de dos maneras: como sublime dama del corazón admirada a distancia por un lado, y por el otro como una amante que era objeto de deseo y pasión. Este tipo de poesía, que se desarrolló en Arabia a comienzos del siglo VI, y cuyo mayor crecimiento tuvo lugar cuatro siglos más tarde en Andalucía, se llama amor udrí.

Para entender lo que era el amor para los árabes nómadas y luego para los poetas andaluces vale la pena referirse al concepto mismo del amor y sus variedades que aparecieron ya en la cultura desde la antigüedad. No se puede negar que el amor es la fuerza que mueve el mundo y es el tema principal en todas las culturas o épocas. Desde el principio de los tiempos, ha inspirado a poetas, creadores y artistas, independientemente de su religión u origen cultural.

La división del amor en varios tipos, corporal y espiritual, la crearon los antiguos griegos que identificaban el amor con el dios Eros y este amor combinaba la espiritualidad con la corporeidad. Sin embargo, fue Platón el que distinguió por primera vez el amor corporal: *eros* (eros) el amor de los padres por los hijos *storge* (storge) y el amor espiritual y desinteresado: *agape* (agape). Según el concepto de Platón, presentado entre otros en su obra *Sympósion*, el amor es un camino que conduce a formas superiores de cognición, desde el amor corporal al amor espiritual y desinteresado para conocer la idea de la belleza y el bien. Estos dos conceptos, combinados en uno

solo, a los ojos de los antiguos griegos también eran un ideal, por lo que a menudo se determinaba la virtud: ἀρετή (arete) como combinación de lo bueno y lo hermoso: καλοκάγαθος (kalokagathos) Vale la pena prestar atención al hecho importante de que las palabras árabes “amor” y “belleza” tienen el mismo núcleo – *isq* (Gómez Renau, 2011, p. 58) donde el término “belleza” se refiere tanto a la belleza física como a la virtud espiritual. El amor en el mundo árabe es, por lo tanto, lo mismo que en el mundo griego: un culto a la combinación de la belleza física y de la espiritual.

El amor udrí, que surgió en los desiertos de Arabia, carecía del elemento platónico por la simple razón de que los escritos del filósofo griego eran desconocidos para las tribus nómadas. Era una especie de amor romántico, completamente trágico, no privado de una cierta dosis de dolor, lo que, sin embargo, le daba al poeta un cierto placer y satisfacción. Según este concepto de amor, los amantes sabían que sus sentimientos estaban condenados al fracaso e incluso la boda no podía cambiarlo. La relación siempre estaba marcada por una sombra de tragedia, y el amante era adorado a distancia. En estos poemas la palabra “said” aparecía en relación con una mujer que era la dama del corazón, una dama que no podía ser conquistada por varias razones independientes de los amantes (Gómez Renau, 2011, p. 60).

El concepto platónico apareció en la poesía árabe solo después de que los árabes se convirtieran al Islam. Se puede encontrar en el Corán, donde la belleza es la personificación del amor (ibídem). Un gran poeta andaluz, Ibn Hazm, el autor de *El Collar de la Paloma* afirmaba que la perfección contenía belleza física y espiritual. Él dice: “el poder de atracción que tiene la belleza y la capacidad del amor para trastornar la razón son una *constante* en la teoría del amor y la estética” (Ibn Hazm, 1998, pp. 130-131). Amor udrí, por lo tanto, será una especie de síntesis del amor corporal y espiritual, y a la amada a veces se la cantará como una amante apasionada y otras como una dama de corazón intachable.

También vale la pena mencionar que la literatura árabe, tanto la poesía como la prosa, que iban, conscientemente, o no, siguiendo la tendencia dominante en el mundo antiguo, distinguían los siguientes tipos de amor:

- amor natural, deseo de perfección que experimentan los seres y que en el caso del afecto humano puede exacerbarse en pasión e incluso sublimarse en adoración,
- amor intelectual, consistente en la aspiración a contemplar la belleza y perfección del ser amado,

- el amor divino, o más precisamente la aspiración a él (Gómez Renau, 2011, p. 59).

El concepto del amor fue un tema en la literatura árabe-andaluza para numerosos debates en los siglos IX-XI, es decir cuando tuvo lugar el mayor apogeo de la poesía. Uno de los poetas de este período, Ibn Qutayba, declaró: „[el amor] es lo que más atrae el corazón del hombre” (Sobh, 1995, p. 150), mientras que en la opinión de otro autor “[el amor] es el tema principal de la poesía árabe y las pasiones son las que suscitan, en el alma del poeta, los otros asuntos, pues el amor es la fuente principal y la fuerza motora” (íbidem).

Un tipo de poesía llamado amor *udrí* se desarrolló en Iraq dentro de la tribu Banu Udra que se desplazaba por la parte central de la Península Arábiga (Gómez Renau, 2011, p. 62). Se puede decir que fueron los representantes de esta tribu quienes comenzaron la “moda” de enamorarse de una sola mujer, de la que estaban separados, a la que alababan en canciones de amor y por la que finalmente morían. El esquema de amor siempre era similar: los amantes crecían juntos y con los años nacía un sentimiento entre ellos. La razón de la separación era generalmente el hecho de que la amada era prometida a otro hombre o ya estaba casada, y por lo tanto se volvía inaccesible para el poeta que la adoraba. El sentimiento entre los amantes era, por lo tanto, un amor puro, lleno de alabanza, carente de cualquier elemento de erotismo y de cualquier contacto físico. Ya que la amada era para el amante el fruto prohibido debido, más a menudo, a un parentesco cercano (eran sus primos o medias hermanas), el hecho de que el sentimiento estuviera desprovisto de elementos eróticos era motivo de orgullo, dado que de lo contrario el amor estaría manchado (íbidem). La pureza de este amor se inspiraba en la admiración de la belleza de la amada: la belleza física y espiritual. Sin embargo, por otro lado, el sentimiento insatisfecho y el deseo insaciable llevaban al amante a la locura y finalmente a la muerte.

Los poetas que cultivaban la lírica de amor *udrí* eran muy numerosos y pertenecían a diferentes tribus independientemente de las condiciones sociales. Cantando su amor por la amada, como dice Sobh “creían que en la mujer existía una potencia mágica y unas ondas que influían en el alma y en el cuerpo simultáneamente” (Sobh, 1995, p. 151). Por tanto, se puede decir que la poesía amorosa llamada “*udrí*” se caracterizaba sobre todo por la pureza del sentimiento y la estética en su expresión. Este sentimiento fue sublime y elevado por la renuncia y el dolor. Se creía que “cuando ellos aman, mueren”

(Gómez Renau, 2011, p. 61) según lo cual los poetas “morían” por el amor ideal, mucho más profundo que el amor físico.

Podemos ver este motivo en el poema del poeta andaluz Qays bin al Mulawwah, llamado “loco por Layla”

Por una como Layla, los hombres se matan.
Cierto es, por ella estoy desesperado.
¡Oh amigos míos!, si me alejan de ella, acercadme
el ataúd y la mortaja, y para mí pedid misericordia. (Alkhalifa, 1998, p. 52)

Un elemento importante del amor udrí fue la misma amada, cuya figura entró en el canon de la poesía andaluza. La amada aparecía básicamente en la distancia y estaba fuera del alcance de un amante que no tenía forma de otorgarle caricias. Era un objeto que no podía llenar ni disfrutar, pero del cual el amante estaba dolorosamente separado. Los poetas que cultivaban este género de poesía lírica mencionaban invariablemente en sus canciones las características que debían tener sus elegidas. Ella debe ser distante y admirable, joven y bonita. La mujer debe ser tan brillante como la mañana, para que se vea que vive escondida y aislada. “Tan blanca es su cara, que quando contemplas sus perfecciones, ves tu propio rostro sumergido en una claridad” (Rabbihi de Córdoba)⁵. Con referencia a los aspectos físicos, la amada debe ser delgada, brillante, con hermosos pechos, con cabello negro como el carbón, con la espalda recta, con piernas que recuerdan los esbeltos brotes de palma, con los ojos desarmados y brumosos como los ojos de una gacela. Sus dientes deben ser brillantes como diamantes, las encías oscuras y los labios del color del vino maduro. Sus caderas deben ser como dunas, ya que despiertan emociones sensuales y gran lujuria de los hombres (Gómez Renau, 2011, p. 63). „Se diría que sus caderas eran un montón de arena sobre el que se cimbreaba la caña del talle” (B. Hani de Elvira).

Así el poema de Ben Sal de Sevilla, uno de los poetas andaluces ilustra a la amada:

Ojos en cuyo ataque las seducciones
Tienen la mejor parte,
Disparáis y todo yo soy vulnerable
A vuestras flechas certeras.

⁵ Esta y la siguiente cita provienen de *Poemas arabigoandaluces*. (Ed.) Espasa Calpe, Madrid (1940, p. 112); traducidos por E. García Gómez como La tez blanca y Escena de amor.

Los consejos del censor se oyen
Más no se aceptan.
Amo su rostro de aurora,
Su saliva como el vino y sus ojos como corza;
Es una gacela y su boca es una margarita
Como las que pastan en el desierto.
Gacela, toma mi corazón como morada,
Pues eres forastera entre los hombres,
Y pasta en mí pues son mis lágrimas agua fresca
Y mis entrañas, fértiles prados.
Entre sus labios rojos y sus ojos negros
Están la vida y la muerte;
Las aguas de la timidez riegan
En su mejilla la rosa de la vergüenza
Que planto yo con la mirada
Y recojo con la esperanza.
En sus lánguidos ojos vive un sueño,
Que hace velar a los ojos del melancólico
Y en su cadera, una rotundidad
Que agudiza la inteligencia del prudente.

Lleva hacia el ardor del reproche
Los dientes de granizo de su boca y se encienden;
Si la besase, mis suspiros
Derretirían ese hielo.
Dobla su cuello de muchacha de turgente pecho
Al que no adorna más que la esbeltez;
Por la esquivez de esta gacela de voz melodiosa
Y por el cimbrar de esta rama flexible
Corre el arroyo de mis lágrimas y se inclina mi talle.
¿Eres acaso una hurí que ha enviado Ridwan
como prueba de la existencia del paraíso?
Los corazones se rompen por tu causa
Y dice: No es un ser humano.
La dicha es una enferma que ha muerto
Por culpa de la distancia, madre de las penas;
Purifican mi amor las aflicciones,
¡Las cosas del amor son bien extrañas!
Diríase que mi pasión es sándalo
Que con el fuego de la ausencia expande su perfume
Es tu hermosura extraordinaria,
Como también mi llanto es excesivo.

La pasión para mí es un todo unido
Mientras mis lágrimas se dispersan.
Escucha a un esclavo obediente
Que canta para que desobedezcas a los espías
Este espía, ¡que mal pensado!
¿y qué si el hombre levanta sospechas?
Señora mía, ea, hagamos
Eso que piensa el espía”

(Bolado, Corrientes, et al., 1998, p. 69)

No menos vívida descripción de la amada nos dio el poeta andaluz Hazim al-Qartayanni que muestra el ideal de mujer en una de sus canciones de amor:

Si la describes de arriba abajo es una luna sobre una rama, sobre un montón de arena. Y, si la miras de abajo arriba es un montón de arena sobre el cual se yergue una rama, sobre la cual luce una luna entre las tinieblas. (Gómez Renau, 2011, p. 64)

Como se puede ver, en el mundo árabe, también en Andalucía, la expresión de la mayor belleza femenina era el contraste entre la curvatura de la cadera y la cintura delgada y frágil. La culminación de esta belleza era un rostro brillante rodeado de cabello negro, en el que brillaban dientes blancos entre los labios carmines. No deja de tener importancia que la mujer fuera comparada con la luna llena, que simboliza la fertilidad. Recordemos que tal presentación en la poesía de una mujer que era adorada a distancia lo cual es un rasgo característico de amor udrí. Gómez Renau lo comenta de manera interesante:

Estos poemas representan una estética determinada por una metaforización sucesiva que agrupa ciertas partes concretas del cuerpo femenino con adjetivaciones próximas a la percepción de los sentidos. Predomina la estética del contraste y de manera fundamental el carácter luminoso de la mujer. (Gómez Renau, 2011, p. 64)

El aspecto característico del amor udrí era que la amada podía ser indiferente o cruel a su amante y cualquier comportamiento suyo era recibido con agradecimiento por parte del poeta. Si ella no respondía a sus sentimientos, podría ser calumniada por él. Para mostrar su crueldad los poetas utilizaban las comparaciones con el basilisco, la salamandra, la espada o la guerra.

Sin embargo, hay que recordar que en la lírica del amor udrí el placer del amante no residía en la satisfacción sino en esperarla.

Por lo tanto, se puede decir que el amor udrí, que llegó a España de Arabia, a través de las arenas del desierto del norte de África, y que floreció en Andalucía, fue la única lírica amorosa. La amada era un objetivo inalcanzable, un objeto de deseo espiritual y sensual, pero este último aspecto se mostraba como una fuente de dolor y sufrimiento. En este concepto, el amante se convertía en un loco, porque por un lado se jactaba de su moderación y su falta de poder para cumplir sus pasiones, y por otro lado, incapaz de realizarse en materia corporal moría de deseos anhelantes e insatisfechos. Este motivo volverá en la poesía provenzal y en la renacentista.

El concepto de amor udrí cambió cuando el califato pasó de las manos de la dinastía omeya a la dinastía abásida. Mientras que durante el reinado de la primera dinastía la tradición beduina seguía viva, durante el gobierno de esta última – despótica y pegada a las autoridades – la poesía tradicional de los nómadas de Arabia perdió su razón de ser (Gómez Renau, 2011). El amor de los poetas ya no era el sentimiento de los beduinos libres y el amor por la belleza, sino un canto de esclavos. Los poetas ya no conocían el sol ni el desierto de Arabia, sino solo las estrechas calles de Córdoba, las paredes del palacio y las paredes de los harenes. Bajo la regla abasí, el concepto de amor se apartaba de la pureza que distinguía al amor udrí y permitía la plena realización de los deseos eróticos. Esta poesía ya no correspondía a los supuestos del amor platónico, en los que la belleza espiritual y física era la generadora del amor. Como escribe Gómez Renau: Los versos son más versátiles y se diferencian del anterior por el tono galante, malicioso y realista de su concepción del amor hacia la amada. Son versos que rezuman sensualidad impregnada de una dormida lujuria (Gómez Renau, 2011, p. 66).

La mujer siguió siendo el objeto de esta poesía, pero jugaba un papel completamente diferente al anterior. Era llamada “cantora” y era un elemento muy importante de la sociedad de la corte que aparecía durante el gobierno de los abasíes. El amor de los beduinos, el amor de los nómadas cambió de carácter y se convirtió en amor cortés, sublime y artificial. La mujer de una auténtica amante pasa a convertirse en un ser completamente inaccesible e inalcanzable. A partir de ese momento era objeto de la imaginación en mayor medida que la figura real de carne y hueso. Ella era objeto de un amor no correspondido e imposible de lograr. Paradójicamente, esta función era desempeñada por esclavas, que de hecho, eran inaccesibles para los amantes potenciales porque si el coito con ellas podría entrar en juego, las relaciones reales de pareja ya no, debido a su bajo estatuto social. Sin embargo, fue en esa

época cuando la amada empezaba a ser llamada “mi señor” así como “said” en las canciones de los poetas de Arabia, lo que es una clara referencia a “mi señora” en el amor cortés provenzal (ibídem).

La lírica arabigo-andaluza, y especialmente el amor udrí, alcanzó su madurez a fines del siglo X y en el siglo XI. Sus más grandes poetas eran principalmente los de Córdoba y Sevilla. Sin embargo, el mayor crecimiento del amor udrí tuvo lugar en la época de los Reinos de Taifas cuando cada rey tenía su especialidad poética. Se puede decir también que “Córdoba se convirtió en una pequeña Bagdad y las capitales de otros reinos se convirtieron en pequeñas Córdobas. Ahí brillaba la poesía en su más importante manifestación” (ibídem, p. 67).

Curiosamente, entre los creadores de amor udrí en la Península Ibérica, también se pueden encontrar mujeres. Una de las poetisas más famosas era sin duda Wallada (Wallada bint al-Mustakfi, 1001-1091), princesa de Córdoba, hija de uno de los últimos califas omeyas Muhammad III de Córdoba. Se hizo famosa por establecer el “salón literario” en Córdoba, que fue punto de encuentro de famosos poetas y músicos andaluces, y enseñó a mujeres ansiosas de aprender, incluidas esclavas. Su relación a largo plazo con el poeta Ibn Zaydun, que terminó en la separación de los amantes, ha pasado a la historia. La segunda poetisa andaluza muy famosa fue Umm al-Kirām bint al-Mu'tasim (1051-1091) conocida como Umm al-Quiram (la madre del Quiram). Ambas mujeres crearon poesía amorosa, que hasta el día de hoy deleita con su belleza, sutileza y pasión al expresar sus sentimientos (Bielawski, 1968).

Lo fenomenal en la poesía de amor udrí es que no termina su vida con la caída de Granada, el último reino árabe en la Península Ibérica. Tuvo una interesante evolución, desde la canción de los nómadas, los hijos del desierto, hasta los poemas recitados en las cortes. Fue esta evolución la que causó que este amor, pasando de la sensualidad al platonismo, penetrara en el verso provenzal y cuando las canciones de los trovadores fueron perdiendo fuerza, renació en la poesía cortés, primero en Italia en la época del Renacimiento y luego en España, en el Siglo de Oro.

Bibliografía

- Bielawski, J. (1968). *Historia literatury arabskiej. Zarys*. Wrocław: Ossolineum.
Bolado, A. & Corrientes, F. (1998). *Poesía Árabe Clásica*. Madrid: Mondadori.

- De Rougemont, D. (1999). *Miłość a świat kultury zachodniej*. Warszawa: Instytut Wydawniczy Pax.
- Ferdousi, A. (2017). *Dywan wschodni. Wybór arcydzieł literatury egipskiej, asyro-babilońskiej, hebrajskiej, arabskiej, perskiej i indyjskiej*. Poznań: Zysk i Ska.
- Francisco Reina, M. (2007). *Antología de la poesía andalusí*. Madrid: Edaf.
- García Gómez, E. (1940). *Poemas arábigoandaluces*. Madrid: Espasa Calpe.
- Levi-Provençal, E. (2006). *Cywilizacja arabska w Hiszpanii*. Warszawa: Wydawnictwo Akademickie Dialog.
- Miłkowski, T. & Machcewicz, P. (1998). *Historia Hiszpanii*. Wrocław: Ossolineum.
- Ramírez del Río, J. (2002). *La orientalización de al – Andalus. Los días de los Árabes en la Península Ibérica*. Sevilla: Edición de Universidad de Sevilla.
- Sobh, M. (1995). *Poetisas arábigo-andaluzas*. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- Tuñón de Lara, M., Valderón Barque J. & Domínguez Ótriz A. (2007). *Historia Hiszpanii*. Kraków: Wydawnictwo TAIWPN Universitas.
- Von Schack, A.F. (2000). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Biblioteca Virtual Universal.

Artículos en línea:

- Alkhalifa Saleh, W. (1998). Amor, locura, muerte. Las dos caras del amor en la tradición árabe. *Al-Andalus-Magreb* 6, 1998, 47-76. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gómez Renau, M. del Mar (2011): La poesía amorosa árabe y su influencia en al-Andalus. *Anuario de Lingüística Hispánica*, XXVII, 57-69.